

## **DE LA POLIS A LA CIBERPOLIS**

Rafael Antonio Ibarra Fernández

“Lo que hay en la habitación 101 es lo peor del mundo... Lo peor del mundo varía de individuo a individuo”

George Orwell, en “1984”.

### **Introducción**

Policía del Pensamiento, Ministerio de la Verdad, Gran Hermano, criminal, la habitación 101. Estos son apenas algunos de los conceptos que George Orwell introdujo en su novela “1984”, y que formaban parte de la estructura de poder que predominaba en el mundo ficticio recreado en la trama.

La base del poder y el control ejercido en ese mundo, que según Orwell sería nuestro mundo al cabo de unos cuantos años, era el conocimiento individualizado de cada habitante, ciudadano o súbdito, y de uno de los mecanismos de control más antiguos que la humanidad ha experimentado: el miedo.

Lo novedoso del concepto de Orwell es que se trata de un mundo en el que las posibilidades tecnológicas permiten conocer, en forma personalizada, la fuente del mayor miedo en cada persona y, por tanto, ejercer el control sobre las mismas en una forma certera y diferenciada.

Foucault, con su Panóptico (la mirada en todos lados), introduce un concepto diferente, el panoptismo, que persigue los mismos objetivos de control, pero con un sujeto distribuido y una red de cómplices: la vigilancia de todos hacia todos. “Cada camarada se convierte en un vigilante” (Jeremías: 1980).

En cualquiera de éstas y otras aproximaciones, subyace la necesidad inherente a la humanidad de ejercer poder y control. Ejercerlo sobre la naturaleza, sobre los animales, sobre los recursos, pero sobre todo, sobre otros seres humanos.

¿Cuál es el papel que las nuevas tecnologías de información y comunicaciones tienen en este permanente afán?

### **El sentido político de las nuevas tecnologías**

En la antigua Grecia, la polis era un estado autónomo constituido por una ciudad y un pequeño territorio. De aquí deriva el concepto de política, como el arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los estados.

En este sentido, el ejercicio del poder y el control, en el marco de los estados, define precisamente el ámbito de lo político, y es parte de lo que habitualmente se entiende

como la forma civilizada de residir en este planeta. Se requieren ordenanzas, reglamentos, costumbres, tradiciones y, más formalmente, leyes, para que los seres humanos podamos vivir en relativa armonía.

Por supuesto, se trata de la armonía según la define quien ostenta el poder. En el mundo real, con las delimitaciones físicas de las fronteras, existe un marco de referencia y un radio de acción en el que tiene jurisdicción el poder local. En el mundo virtual, parte de lo que se ha descubierto es que que las jurisdicciones locales dejan de tener el mismo efecto, y el alcance es global.

Uno de los primeros ejemplos por excelencia de lo expresado es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que desde Chiapas, México, en 1994, inició el envío de mensajes al mundo utilizando el nuevo medio Internet. Así, el movimiento zapatista es conocido por algunos como la primera guerrilla informacional (Marí Saéz: 2003), dado que, además de utilizar las armas, como otras guerrillas o ejércitos convencionales, también comprendieron el valor y la importancia de acompañar sus acciones con información, y buscaron una forma de difundirla con relativo bajo costo y con un alcance global.

Ya otros movimientos insurgentes habían utilizado medios de comunicación en forma alternativa. Las radios clandestinas operaron con gran creatividad, por ejemplo, durante los años de la guerra en El Salvador, llegando a utilizar alambre de púas como medio de transmisión de la señal, y rediseñando los equipos transmisores para que pudiesen alterar las frecuencias de emisión, y evitar ser localizados. Pero este medio transmitía solamente audio, y aunque cumplía estratégicamente su rol, éste se ve limitado al examinarlo retrospectivamente.

Comprender lo valioso de incorporar un vídeo digital, fotografías, audio que se puede escuchar las veces que se desee, texto con variantes de tamaños, formas o colores, y versiones en distintos idiomas, entre otros recursos comunicativos, significa saber llevar el mensaje más allá de los círculos de personas que ya se identifican con la causa. Significa abrir el radio de acción y objetivos al mundo entero. Significa traspasar la jurisdicción local y generar más consciencia en otras culturas y en otros países. Significa, en última instancia, hacer escuchar la voz de los que habitualmente no tienen acceso a los medios para lograrlo.

Hay varias dimensiones en las que se puede estudiar el rol de las tecnologías en la política. El viejo adagio que establece que la "información es poder" viene de inmediato al pensamiento cuando se trata de vincular a las tecnologías que procesan y manipulan inmensas cantidades de información con el ejercicio del poder y el control. El principio es aplicable a todos los ámbitos del quehacer humano.

El poder que una empresa ejerce sobre el mercado al contar con la información relevante sobre sus clientes, sus competidores, sus proveedores, las regulaciones y los cambios en cualquiera de éstos, confirma el alcance que un acceso adecuado y a tiempo a la información interna y externa confiere a las empresas. Como sabemos, el

manejo eficiente y oportuno de la información es logrado en buena parte, hoy en día, gracias al apoyo estratégico de las tecnologías de información. De ahí la relevancia que a todo nivel han tomado dichas tecnologías.

Lo mismo sucede con el nivel político. Los candidatos, alcaldes, diputados, congresistas, ministros, presidentes, monarcas, primeros secretarios y demás roles que representan el ejercicio del poder formal, también pueden sentirse más seguros si cuentan con la información de calidad, y los mecanismos para obtenerla. No en balde las teorías de seguridad nacional e inteligencia de estado han reforzado por años el desarrollo de sistemas de vigilancia, recolección, procesamiento y almacenamiento de información que se considera de “interés nacional”.

Adicionalmente, el debate del rol político de las tecnologías no se ha quedado solamente en los gobiernos ejercidos en el mundo real, en países con fronteras delimitadas y en comunidades con el mismo idioma. En los años recientes, la discusión acerca del rol político de las tecnologías está tocando las mismas entrañas de Internet. La Cumbre de la Sociedad de la Información, iniciada en diciembre de 2003 en Ginebra, da buena cuenta de esa tendencia.

### **Gobierno Internet: ¿un oxímoron?**

Un oxímoron es, de acuerdo a la Real Academia Española, “una combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones con significado opuesto”, e incluye como un ejemplo la frase “un silencio atronador”. En otras palabras, un oxímoron es una frase que, aparentemente, es contradictoria en su significado conjunto.

Basados en esta definición es que se puede preguntar si la frase “Gobierno Internet” es un oxímoron. Es decir, ¿es posible hablar de un gobierno en Internet? ¿Cómo se gobierna el aparente caos que es Internet? ¿Debiera regularse algo en Internet? Y si así fuera, ¿quién lo debe regular, de forma que trascienda fronteras? ¿qué se debe regular: contenido, tecnología, conducta, servicio, o todos éstos?

Normalmente, un gobierno se encarga de establecer y hacer cumplir ciertas normas de convivencia que alcanzan y aplican a todos los ciudadanos bajo ese gobierno y, en teoría, buscan el bienestar de la mayoría de los gobernados. Además de regular, controlar y sancionar, la mayoría de los gobiernos ejecutan proyectos de beneficio para la comunidad que se halla bajo su tutela; cuentan con una estructura definida de poder; y tratan de satisfacer las peticiones y clamores de su población.

Por otro lado, se ha dicho en repetidas ocasiones que Internet no tiene leyes propias, ni policías, ni una forma clara de establecer las reglas y hacerlas cumplir. Esto es así. Lo que sí existe es una forma bastante satisfactoria de administrar los recursos fundamentales de Internet, que son de naturaleza eminentemente técnica, y pueden clasificarse en tres grandes áreas: nombres de dominio, direcciones IP y números de protocolos.

Estos recursos son administrados por delegación de ICANN (la Corporación Internet para Nombres y Números Asignados) a distintos registradores a lo largo del mundo. Estos registradores, personas naturales o jurídicas, deben satisfacer una serie de preceptos que, por un lado, responden a condiciones de la misma tecnología, y por otro, cumplen su deber ante la comunidad Internet a la cual sirven. Esta comunidad es tanto local como internacional, puesto que tanto los nombres de dominio, las direcciones IP y los números de protocolo son utilizados indistintamente por la totalidad de cibernautas en el mundo.

Este es el aspecto que más fácilmente se puede resolver. Curiosamente, es el tema que usualmente más se debate en las discusiones acerca del gobierno, o “governance” –como se le llama en inglés- de Internet. Sin embargo, se dejan fuera otros temas, no necesariamente más importantes, pero que carecen aun al menos de visos de solución: correo spam, fraude electrónico, violaciones a la seguridad de los equipos y aplicaciones, suplantación de identidades, robo de información, desarrollo y propagación de virus, etc.

Para el caso de Internet, el tema del gobierno, o gobernabilidad, o gobernanza, ha comenzado a ser considerado cada vez más en serio por los actores y jugadores a quienes les preocupa. En estos primeros esfuerzos se estarán dando, como es natural, algunos tropezones así como algunos destellos de ingeniosidad, para no “reparar lo que no está roto”, como sostienen a menudo los ingenieros, sino procurar soluciones globales a problemas reales de magnitud global.

El tema de la gobernabilidad de Internet, si bien no ocupa demasiado la atención de los mismos cibernautas en este momento, ha comenzado a cobrar auge en foros internacionales. Aunque los intereses que mueven a cada uno de los actores que están participando en los debates son de muy diversa índole, lo cierto es que ha llamado la atención de variados grupos en el mundo, que buscan dejar oír su opinión en estos temas, algunos con más fuerza que otros.

Los gobiernos de muchos países, con o sin mucha participación directa, han establecido algunas líneas generales. En la Declaración final de la Cumbre de la Sociedad de la Información, realizada en Ginebra en diciembre de 2003, se incluyó el párrafo 48, relativo a la gobernanza de la red: “Internet se ha convertido en una facilidad disponible para el público mundial y su gobernanza debe ser una de las cuestiones esenciales en el programa de la sociedad de la información. La gestión internacional de Internet debe ser multilateral, transparente y democrática, y contar con plena participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. En esta gestión habría que garantizar la distribución equitativa de recursos, facilitar el acceso a todos, garantizar un funcionamiento estable y seguro de Internet, y tener en cuenta el multilingüismo.”

Por medio de la misma declaración, los gobiernos solicitaron lo siguiente: “Solicitamos al Secretario General de las Naciones Unidas que establezca un Grupo de Trabajo

sobre la gobernanza de Internet, en un proceso abierto e integrador que permita la participación plena y activa de gobiernos, sector privado y sociedad civil de los países desarrollados y en desarrollo, en el que también participen organizaciones y foros internacionales e intergubernamentales competentes, a fin de investigar la gobernanza de Internet antes de 2005 y formular propuestas de acción llegado el caso.”

En el plan de acción de la misma cumbre, aparece el siguiente mandato para este Grupo de Trabajo: “i) elaborar una definición de trabajo de la gobernanza de Internet; ii) identificar las cuestiones de política relacionadas con el público que sean pertinentes para la gobernanza de Internet; iii) lograr una comprensión común de los respectivos ámbitos y responsabilidades de los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales e internacionales existentes y otros foros así como el sector privado y la sociedad civil de los países en desarrollo y los países desarrollados; iv) preparar un Informe sobre los resultados de esta actividad, que se someterá a la consideración de la segunda fase de la CMSI que se celebrará en Túnez en 2005, para que ésta tome las medidas del caso.”

Entonces, parte de la tarea propuesta es la definición misma de los aspectos que deben incluirse en una discusión más amplia. En marzo de 2004 Naciones Unidas realizó una reunión de dos días con algunos representantes de distintos sectores para tratar de iniciar la concreción de estas definiciones. Aun no se alcanzaron consensos, lo que indica que el tema de la gobernanza de Internet no es uno sencillo. Requerirá de mucho trabajo, y largas horas de discusión para alcanzar acuerdos mínimos, si es que se quiere producir algo aceptable para la mayoría.

Los tópicos que se entienden comprendidos bajo este amplio término también son sujeto de discusión, puesto que puede haber un riesgo de subestimar las dimensiones internacionales que tales temas tienen. Una lista no exhaustiva de los aspectos que pueden considerarse bajo el tema de gobierno Internet es: estándares; registros de valor único (direcciones IP públicas y nombres de dominio); seguridad y estabilidad; regulaciones de conducta, de contenido, de tecnología, del medio o del mercado; fraude, delito cibernético; coordinación del crimen organizado; “phishing” (hurto de información por timo); calidad del servicio; correo spam; contenido ofensivo, subversivo u hostil; libertad de expresión versus el bien común; propiedad intelectual; jurisdicción aplicable; comercio electrónico; gobierno electrónico; educación en línea; etc.

Como se puede reflexionar a partir de la vasta lista de temas que pueden, y deben, ser sujeto de análisis y búsqueda de una solución transfronteriza, las acciones propuestas no pueden provenir únicamente de los gobiernos de los países preocupados por estos temas. La gobernabilidad de Internet atañe y alcanza a los distintos sectores y prácticamente a la mayoría de habitantes del planeta que, en una forma u otra, son afectados por la nueva economía digital.

El gobierno Internet, como lo han comprobado los que han reflexionado sobre el tema de manera dedicada y profunda, no es un tema sencillo. Un método de análisis que permite separar las discusiones ha ido cobrando relevancia a medida se profundiza en

el complejo abanico que se espera cubrir. Este método se basa en que el gobierno de Internet puede ser visto en cuatro capas: la capa técnica, la capa de contenidos, la capa de aplicaciones y la capa social.

Si aceptamos un método como éste, y comenzamos a definir qué aspectos de los que el gobierno Internet comprende corresponden a cada capa, es posible intentar realizar una separación de estrategias para definir responsabilidades, alcances, acciones y actores para cada uno de ellos.

La capa técnica resulta, entonces, la más fácil de definir y separar: comprende los estándares y los registros de valor único (direcciones IP y nombres de dominio). Como su nombre lo indica, se trata de aspectos que fundamentalmente están definidos por la tecnología, y han debido estar operando correctamente desde el inicio de Internet. De lo contrario, la red no funcionaría como lo hace en la actualidad.

Paradójicamente, ésta parece ser la capa que más atención recibe por algunos de los participantes en las discusiones, y se habla de transferir las funciones de ICANN a otro organismo internacional, posiblemente la UIT. Cabe preguntarse si el fondo de esta discusión delimitada así, se halla en una genuina inquietud, intereses particulares, pereza intelectual, o falta de aportes creativos para los otros problemas del gobierno Internet.

### **Internet y democracia: ¿Más de lo mismo o un bastión con posibilidades?**

Según Vicente Mosco (Joyanes: 1997), democracia es “la participación pública más completa en las decisiones que afectan a nuestras vidas”. Lo interesante de esta definición es que aparece más amplia que la mera relación con la política y, le asigna un carácter público, así como los elementos de participación e igualdad.

Obviamente, la realización más visible de este principio se da en los procesos electorales que se practican en muchas naciones, y por ello una de las vinculaciones más frecuentes entre tecnología y democracia se da cuando se habla de votaciones electrónicas.

En países como El Salvador, en el que un elevado porcentaje de la población que aun preserva su ciudadanía salvadoreña vive en el extranjero, las propuestas para modificar el régimen electoral incluyen, desde ya, la necesidad de estudiar al menos las posibilidades de efectuar el voto en forma remota y, lógicamente, uno de los medios para lograrlo es Internet.

Los votos y las elecciones por Internet son, entonces, un punto de encuentro importante entre la democracia y la tecnología. Pero no es el único, y seguramente tampoco es el más diseminado en el mundo.

Como apunta Angeles Diez Rodríguez (Diez: 2004), además de los votos electrónicos, se pueden identificar al menos tres áreas de experiencias prácticas en la red:

- a) la recuperación del espacio público hasta ahora monopolizado por los medios tradicionales,
- b) la construcción de una ciudadanía que demanda transformaciones en la estructura de la democracia participativa, y
- c) mayor participación en las decisiones público-políticas.

Una porción considerable de estas experiencias es llevada adelante por jóvenes que han re-descubierto el potencial de incidir en su futuro y en la cosa pública, a través de su participación por medio de la utilización de las nuevas tecnologías. Este fenómeno no debe extrañar a nadie. El reino de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones es percibido como muy propio por la juventud contemporánea mundial. Es como si los nuevos avances y descubrimientos, suscitados a partir de la revolución micro-electrónica, hubieran sido destinados en forma casi exclusiva a esa población mundial infantil y joven.

Nuevos lenguajes y formas culturales han sido apropiadas por los jóvenes del planeta, teniendo como eje transversal el uso de los dispositivos y aparatos de la tecnología. Es un área que dominan, en la que se sienten cómodos, y en la que saben que no son demasiados los adultos que entran, aunque sean adultos los que, en buena medida, diseñan, construyen y distribuyen los dispositivos tecnológicos.

El re-descubrimiento de las posibilidades de participación pública por medio de las nuevas tecnologías y de las redes por parte de algunos, jóvenes y adultos, está creando una oleada mundial que podría llegar a tener un impacto positivo en la recuperación del sentido de la democracia e, incluso, en la creación y crecimiento de un nuevo tipo de ciudadanía.

En este sentido, los movimientos activistas y sociales en la red han comprendido el potencial del medio y, al menos por el momento, se encuentran desarrollando cultura, seguidores, y ciberciudadanos más informados, más críticos, más analíticos y, es de esperar, más dispuestos a tomar acción en la dirección de sus destinos y los de sus cercanos. El activismo digital, sea que provenga de un movimiento social en el mundo real, o sea que haya surgido directamente en el mundo digital, tiene sus propias características.

Saskia Sassen, investigadora social, considerada una de las cinco máximas autoridades mundiales sobre la Sociedad de la Información, nació en Holanda, vivió 14 años en Argentina y actualmente está establecida en EEUU. Con ese bagaje cultural y social, en una reciente entrevista, opinaba respecto al activismo contemporáneo, que se auxilia de las nuevas tecnologías. Manifestaba lo siguiente: "Hay una serie de activismos que se dan exclusivamente en el espacio digital, lo que pasa es que se trata de una historia menos conocida. Se trata de un activismo muy técnico y sofisticado. Hay acciones que se dirigen a determinados políticos, muy seleccionados, en determinados países, para lograr resultados. A veces no hay manera de hacerlo de otra forma." (Romero: 2004, entrevista a Sassen)

De acuerdo a Marí Saéz (Marí Saéz: 2003), hay cinco elementos específicos y característicos de los procesos comunicativos que los movimientos sociales han venido impulsando:

1. La denuncia de los procesos de exclusión y de desigualdad social que genera la globalización capitalista y la denuncia del modo en el que este sistema social hace de la información y la comunicación una mercancía más.
2. La identificación de las tecnologías de la información como “capital informacional” para las organizaciones sociales.
3. Descubrir que la lógica de trabajo en red precede al instrumento de la red Internet.
4. La apuesta por el software libre.
5. La adopción de los principios claves de la comunicación popular inspirados en los planteamientos de Paulo Freire.

Por supuesto, la utilización de las nuevas tecnologías por parte de los movimientos sociales contemporáneos tienen el riesgo de ser solamente un fenómeno pasajero y que, o bien sus actuales usuarios decaigan y no logren pasar de la red virtual a la red real, o bien que los poderes tradicionales realicen una embestida tal que se adueñen de este medio, tal y como lo hicieron con los anteriores medios de comunicación masiva.

Aun es temprano para especular cuál será el rumbo que los ciudadanos del planeta y/o la maquinaria de comunicaciones mundial adopte frente a estos movimientos. El fenómeno es nuevo, y como tal, la historia se está escribiendo en este momento.

Un tema clave en este sentido es el poder de inserción, adopción e integración que las organizaciones sociales de base están desarrollando respecto a las nuevas tecnologías. Un estudio realizado en la región centroamericana por Fundación Acceso y el apoyo del IDRC de Canadá, provee “una mirada integral de la experiencia de adopción de esta herramienta tecnológica en las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) centroamericanas, entre 2000 y 2002”. (Camacho: 2002)

Este trabajo le dio seguimiento a la evolución del aprovechamiento de Internet por parte de las mismas organizaciones de la sociedad civil centroamericanas que sirvieron como grupo de control en el estudio. En concreto, se estudiaron cinco procesos y su vinculación con las NTIC: la gestión organizacional, el desarrollo de interrelaciones, la producción para la red, la información organizacional y la producción de conocimiento.

Entre las conclusiones que se encontraron se halla la observación de la dinámica dialéctica entre el trabajo de las organizaciones y la naturaleza de las tecnologías utilizadas, y cómo se afectan y transforman mutuamente.

Los usos más frecuentes de Internet en estas organizaciones son para difundir su trabajo, establecer contactos y mejorar las interrelaciones en general. Sin embargo, también hay mucha conciencia que Internet también produce diferencias y



distanciamientos, aun sin intención, entre las personas e instituciones que tienen acceso a la tecnología y aquellas que no lo tienen.

Las organizaciones no se preparan de antemano al uso de Internet y la tecnología, y así, no capacitan previamente a su personal, cargándoles muchas veces de trabajo y auto-aprendizaje adicional. Algunas organizaciones conciben a Internet como una herramienta de trabajo solamente, mientras que otras van más allá, y la ven como un derecho ciudadano, tanto del personal que labora en la organización como de los demás habitantes y población a la que sirven.

La buena noticia, y que ayuda a desmitificar la omnisolución que con frecuencia se piensa que estas tecnologías representan, es la conciencia con que estos centroamericanos están adoptándolas, reflejada en la siguiente frase: "El desarrollo sin límites, deshumanizado, te hace tonto, perdés la creatividad. Es tanto el adelanto que no sabemos cómo utilizarlo. La Internet tiene mucha relación con el tipo de modelo de sociedad que tenemos. Esta tecnología será útil si te permite comunicarte con los demás para ser más originales y más creativos, no al revés, y que nos tenga conectados hasta la madrugada, en un mundo triste y solitario". (Frase de un usuario de la organización civil Centro Cultural El Sitio, de Guatemala. Citada en Camacho: 2002).

### **La hegemonía tras los bits**

¿Cuál es el poder detrás del trono digital? Un elemento curioso del fenómeno Internet es que, al menos por ahora, no hay un solo poder claramente identificado detrás del trono de los bits y los bytes.

Por supuesto, el poder económico tiene presencia en una gran cantidad de formas en la red. Sin embargo, llama la atención que no fue un nicho identificado desde el principio, e incluso hubo un desfase importante en tiempo antes de que se decidiera de lleno a apostarle a este nuevo medio. El retraso y desdén con el que Microsoft enfocó el potencial de la red al inicio es simbólico de esta falta de visión. Las mismas compañías de telecomunicaciones, proveedoras de los enlaces que permiten la conectividad, tardaron un tiempo en transformar su visión de negocio, y saber hacer convivir la telefonía tradicional (fija y móvil) y la conectividad Internet. De cualquier manera, en la mayor parte del planeta, estas empresas tienen la facultad de hacer llegar la conexión de última milla... y todas las demás. Eso les otorga un poder real sobre la infraestructura.

El poder político también tiene presencia, de distintas formas, en la red. Se ha discutido antes el gobierno Internet, y cómo ha sido un tema incluido como clave en las discusiones previas y posteriores a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (WSIS). Los gobiernos constituidos mantienen presencia formal dentro de la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), así como dentro de ICANN (Corporación Internet para Nombres y Número Asignados), por medio del GAC (Government Advisory Comitee).

¿Y qué hay de los que tradicionalmente han estado desposeídos de toda capacidad de autogestión, de decisión o de incidencia en los poderes formales? Sassen opina que “el poder siempre ha necesitado algo más que simplemente los medios de control para existir, y es precisamente la legitimidad. Te voy a explicar una figura: Si tomas un período de tiempo largo, digamos, podemos observar que ningún poder formalizado dura para siempre, excepto la Iglesia Católica, y además las prácticas de los excluidos, a la larga, se vuelven un factor para la formalización de nuevas inclusiones. O sea, que los excluidos han hecho batalla histórica y entran a darle forma a la historia. Lo que pasa es que se necesita perspectiva para ver esto, por eso tenemos tantos problemas los científicos sociales para explicar el cambio social, no podemos ver. Hablamos del 'poder de los sin poder'.” (Romero: 2004, entrevista a Sassen)

La tecnología, sobre todo Internet, ha abierto la posibilidad a que los grupos tradicionalmente privados de mecanismos para expresar su voz y su sentir, logren apropiarse de espacios virtuales, accesibles financieramente y técnicamente, y difundan su propio mensaje. Eso es uno de los rasgos que, hoy por hoy, mantienen esperanzados a los optimistas.

Sin embargo, el fenómeno Internet está probando ser de tal complejidad y alcance que ha dado paso a nuevas formas de poder, y transformaciones en lo que se presume tiene valor de cambio en la actual economía. Estas son nuevas formas surgidas de la nueva cultura.

Los registradores de nombres de dominio y direcciones IP, como distribuidores delegados de esos recursos, si bien acatan las prácticas establecidas en documentos generados por la anterior IANA y honrados por la actual ICANN, representan un poder, con un rango de acción bien delimitado, dentro del ciberespacio político.

Pero además, ¿quién habría pensado que al crear el sistema de nombres de dominio de Internet, algunos años atrás, también se estaría creando, sin saberlo, nuevas oportunidades potenciales tanto para crear otras fuentes de ingreso financiero como para cometer actos de dudosa legitimidad?

La ciberpiratería, ciberocupación o “cybersquatting”, es una de esas áreas en las que las mentes ingeniosas orientadas a la obtención de dinero fácil encontraron un terreno propicio para intentar obtener lucro de forma rápida. Se trata de la apropiación de nombres de dominio en Internet que, por tener valor para alguna empresa, institución o persona, puede convertirse en una mercancía sujeta de venta o negociación.

En los últimos cuatro años, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, a través de su Centro de Arbitraje y Mediación, ha debido intervenir a nivel de todo el mundo para resolver un poco más de 6 mil disputas acerca de unos 10 mil nombres de dominio en Internet.

De acuerdo a boletines de prensa recientes, entre las denuncias de ciberocupación presentadas, la OMPI destaca las de conocidas marcas comerciales como la relojera suiza "rolexgroup.com", las relacionadas con personalidades del cine como el actor irlandés "piercebrosnan.com", las de acontecimientos como la pre-candidatura olímpica "madrid2012.org" o las de espectáculos populares de televisión como "operaciontrunfo.tv".

Antes de que las mismas empresas que podían ser afectadas tomaran conciencia sobre la posibilidad de que alguien "secuestrara" los nombres de dominio que podían ser de su interés, no era extraño conocer de casos en los que empresas famosas debían pagar cantidades astronómicas por recuperar tales activos virtuales.

Los nombres de dominio, recursos originalmente creados para facilitarle a los primeros internautas su tránsito por la red, traduciendo nombres legibles por humanos a números comprensibles por las máquinas, se convirtieron, con la difusión y crecimiento de Internet, en valiosos y apetecibles activos transables financieramente.

La operación era sencilla: una persona cualquiera registraba un nombre de dominio que consideraba podría tener un valor de intercambio, pagaba de 25 a 30 dólares por él, y luego ofrecía traspasarlo a quien le ofreciera la mayor cantidad, pudiendo ésta llegar, literalmente, a millones de dólares.

Por supuesto, no todos los casos lindan con la ilegalidad. Aquel joven estudiante que registró originalmente el término "cool.com" pudo venderlo de una forma legítima por 1 millón de dólares, perdiendo incluso la oportunidad de venderlo en una cantidad mayor. Hoy en día, nombres de dominio como "news.tv" y "sports.tv" se venden, cada uno, en 1 millón de dólares, y la transacción es totalmente legal y válida.

Lo curioso es que en realidad, la terminación .tv no significa "TeleVisión". Es el dominio superior del archipiélago Tuvalu, un conjunto de islas en algún lugar del Océano Pacífico, varios kilómetros al oriente de Australia, cuyo presupuesto nacional ronda los \$14 millones, cuenta con una población de 10,000 habitantes, y debe ser evacuada cada cierto tiempo, debido a los tifones y huracanes que azotan las islas. Sin embargo, al dar en concesión la administración de su dominio .tv, han solventado sus necesidades financieras, pues reciben del orden de \$50 millones por un contrato de un número determinado de años de concesión. Nuevas fuentes de generación de riqueza, en una nueva economía.

### **¿Una comunidad global?**

Como es posible comprobar con relativa facilidad, las nuevas tecnologías, al dar paso a la red de redes a nivel mundial, también han posibilitado que las causas de toda naturaleza tengan su espacio y sus adeptos en el ciberespacio. Aunque siempre será algo subjetivo y personal el valor conferido a cada cruzada, en la red las hay desde las más válidas hasta las más banales.

Pero todas pueden generar esperanzas, acciones, contra-acciones y reacciones. Se ha despertado en muchas regiones la necesidad y el reconocimiento de que estas tecnologías pueden ayudar a recuperar algo de los espacios de participación y decisión. Por ahora, muchos de los logros se centran en la diseminación de información alternativa a la oficial, y con eso se logra bastante, puesto que se incrementa la conciencia colectiva. Las ideas y las palabras han movido el mundo, aunque lamentablemente no tan rápida y efectivamente como las armas, en la mayoría de casos.

El estado de alerta debe ser mantenido. Las tecnologías actuales pueden hacer realidad algunas de las ideas de 1984 y del panóptico, pero también han posibilitado la diseminación de las denuncias y las reflexiones acerca de esos mismos peligros.

Aunque es cierto que en la actualidad existe una enorme brecha entre los infóricos y los infopobres del mundo, también es verdad que hay una posibilidad de ejercicio de control y eventual poder más distribuida que lo que ha existido hasta hoy.

En el tema del acceso, aun reconociendo las limitantes, es optimista la cita de Sassen en su entrevista: “Ahora bien, yo creo que es importante reconocer que hay muchos sectores pobres, como las barriadas en Lima, en donde ya hay conectividad a través de cabinas públicas donde uno puede usar Internet. Por eso, **no es verdad que la gente pobre no tenga acceso a la Red, lo que pasa es que es un acceso limitado.** Y permite a la gente no demasiado rica comunicarse de una manera global, les hace sentirse parte de una comunidad global.” (Romero: 2004, entrevista a Sassen)

## **Bibliografía**

- CAMACHO JIMÉNEZ, Kemly (2002): “Internet, ¿Cómo vamos cambiando?”, Fundación Acceso, Costa Rica, con la colaboración de IDRC – CRDI.
- CASTELLS, Manuel (2001): “La Galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad”, Areté, Noviembre 2001, España.
- DIEZ Rodríguez, Angeles (2004): “Ciudadanía cibernética, la nueva utopía tecnológica de la democracia”, www.uned.es, Material del módulo Poder y Control en el Ciberespacio.
- IBARRA, Rafael (2004): “Gobierno Internet ¿Un oxímoron?”, Serie de artículos publicado en Diario El Mundo, El Salvador, 21 de mayo a 16 de junio de 2004.
- JEREMÍAS, Bentham (1980): “El ojo del poder”, Entrevista con Michael Foucault, Barcelona, 1980.
- JOYANES, Luis (1997): “Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital”, McGraw-Hill 1997, España.

- MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel (2003): “Nuevas tecnologías de la información, movimientos sociales y cambio social”, incluido en el libro Cultura popular, Industrias culturales y Ciberespacio, UNED, Madrid, España.
- ROMERO, Pablo (2004): “Saskia Sassen, Nuevas tecnologías y el poder de los sin poder”, entrevista publicada en Navegante.com, 18 de mayo de 2004.
- SÁDABA Rodríguez, Igor y ROIG Domínguez, Gustavo (2003): “Internet: Nuevos escenarios, nuevos sujetos, nuevos conflictos”, incluido en el libro Cultura popular, Industrias culturales y Ciberespacio, UNED, Madrid, España.